

Un momento para reflexionar

## Genio y locura Dr. Rafael Polanco Delgado

Genio y locura. Es interesante conocer la relación de este viejo binomio, ¿Son polos opuestos como lo blanco y lo negro? ¿O se trata más bien de dos hermanos que deambulan juntos por la mente humana sin encontrar la definición conceptual definitiva?

Al comentar esta intrigante realidad, casi en forma automática nos llega a la mente aquel opúsculo de Erasmo, conspicuo pensador que vivió a caballo entre los siglos XV y XVI en Europa central y fue consejero y amigo de personajes tan opuestos y dispares como el Papa Julio, el emperador Carlos, el reformador Lutero o el canciller Moro. En su libro ambiguo y sutil, "Elogio de la locura", este extraordinario pensador plasma con sarcasmo e ironía y en forma simultánea dos formas de locura, (de las cuatro según la concepción griega: manía, moría, melancolía y demencia), la manía como entusiasmo y euforia, y la moría, como estupidez o estulticia. El hombre genial se deja llevar por la locura como "manía", a la hora de efectuar su acto creativo, pero esto sólo es posible cuando consigue desembarazarse de lo material que pone trabas al alma en su necesaria libertad espiritual camino hacia Dios. En cambio, el vulgo, el hombre normal, es decir la inmensa mayoría estulta, se encuentra invadido con harta frecuencia por la locura, como "moría" en este caso, cuando se deja arrastrar por la abulia, la codicia, la pereza, o las pasiones en general.

### "Elogio de la locura"

Existen precedentes históricos importantes: ya el persa Zarathustra - unos 500 años a.C. - nos presentaba el enfrentamiento de Ormuz y Ahriman en las dualidades bien y mal, verdad y error, luz y oscuridad. O aquellos gemelos romanos Castor y Póllux, los Dioscuros hijos de Leda y Zeus, uno de los cuales permanecía en la tierra como protector del hombre mientras su hermano ascendía temporalmente al cielo.

La dualidad se basa en el contraste, en la polaridad; el hombre sin vivenciar un lado no puede conocer su contrario. No apreciamos más la salud que cuando nos sentimos enfermos. Es imposible disfrutar de la alegría si desconocemos el sufrimiento.

La palabra "genio" procede del latín "genius". Se trata de un espíritu tutelar de cada persona o de un lugar determinado. También significa fuerza creadora o intelectual extraordinaria y está relacionada con "gen". El origen de "locura" es más incierto, parece proceder del árabe "Iáwqa" que quiere decir "tonto" o alguien que ha perdido el juicio.

Séneca afirmaba que "no hay ningún genio que no tenga algún toque de locura"; efectivamente ambos conceptos parecen no estar demasiado alejados entre sí, pero tampoco nos es posible determinar esa separación en forma cualitativa y cuantitativa con absoluta claridad. Todos los expertos están de acuerdo en que ambas parecen tener la misma base biológica; el problema se concreta a la hora de definir con nitidez sus ámbitos y sus límites. En la actualidad se admite que el hombre se ve obligado para enfrentarse con la vida, a amortiguar el impacto de los múltiples estímulos y sensaciones que recibe a lo largo de su existencia; a este fenómeno biológico le llaman "inhibición latente". Con ella consigue el individuo ignorar, en forma inconsciente aquellos estímulos, que según su experiencia no le reportarían ningún beneficio. Una apertura exagerada a las impresiones provenientes del

medio ambiente expondría a la persona en forma excesiva, facilitando de esta manera su creatividad pero simultáneamente también el riesgo de desviaciones mentales.

### **Inhibición y creatividad**

Con otras palabras, cuando aquella inhibición deja de funcionar en forma eficiente, el exceso de estímulos puede ocasionar trastornos importantes, debidos a la desorientación provocada por esa sobre-estimulación, es decir, favorecería la aparición de alteraciones psíquicas más o menos importantes.

Otras consecuencias de una disminución del umbral de excitación parecen haberse detectado en personas con alta capacidad creativa, las cuales poseerían bajos niveles de la "inhibición latente". Por ejemplo: se afirma que personas con niveles de creatividad bajos, integran, asimilan o incorporan el objeto de su atención y después lo olvidan pese a que posiblemente este pudiera ser más complejo e interesante de lo que a primera vista pareciera, sin embargo, las mentes creativas, es decir los genios, penetran, hurgan, revuelven e indagan en el interior de las cosas sin quedar satisfechos hasta encontrar nuevas posibilidades y aspectos que a los normales pasaron desapercibidas y por tanto desecharon y olvidaron.

Además, una inhibición latente baja sería ventajosa para personas inteligentes las cuales son capaces de pensar simultáneamente en diversas áreas: la pluralidad de las informaciones disponibles y una elevada capacidad de interrelación puede traducirse en ideas nuevas y originales.

### **El genio**

Hay también quien opina que el genio simplemente es el resultado de la intensa dedicación al trabajo, unida a un alto grado de motivación, combinados a su vez con una formación básica óptima y una buena porción de suerte. Para ellos, los éxitos geniales son el resultado de una convicción obsesiva y dedicación preliminar intensa, concentrándose durante largo tiempo y con marcada intensidad en una tarea concreta.

Para otros, sin embargo, el genio es aquel que posee un talento determinado, cierta capacidad espiritual innata para abrir caminos nuevos en la naturaleza en cualquier ámbito, puede ser en el artístico, en el científico, en el religioso, en las letras, en la política e incluso en las armas, etc. Y sin embargo, no bastan las ideas: en toda acción genial es imprescindible la eficacia.

Son palabras de Schopenhauer que "así como para el ciudadano común, el conocimiento es como una linterna que dirige sus pasos, para el genio es el sol que ilumina al mundo y revela su sentido". El hombre genial se opone a la imitación, siempre es absolutamente original y en consecuencia se constituye, aunque no siempre sea comprendido, en faro y guía de sus coetáneos. Él se recrea en la contemplación de la vida por lo que ella es en sí misma y su mente permanece siempre alerta y abierta a nuevas posibilidades.

### **Enfermedad y creatividad**

Aun reconociendo el hecho de que con frecuencia personas eminentemente creativas presentan trastornos bipolares, todavía no contamos con suficientes estudios controlados que atestigüen la relación existente entre enfermedad mental y creatividad. Sin embargo, todo parece indicar que cuanto más talentosa sea la persona, ella presenta una incidencia

más alta, un mayor riesgo a sufrir alteraciones de tipo ciclotímico o neurótico. Con el crecimiento de la fuerza creativa y su concentración en un área determinada pueden surgir deficiencias en otros aspectos de la vida personal, hasta adquirir rasgos que bordean las neurosis e incluso las psicosis; de todas formas, parecen predominar en la historia de la humanidad los genios “sanos” sobre los “enfermos”.

Dentro del círculo de enfermedades mentales que han afectado a personalidades consideradas como geniales, incluiremos los frecuentes trastornos afectivos, como por ejemplo, las antiguas depresiones, la melancolía, la hipocondría y, a su vez, los opuestos, como los estados eufóricos, la alegría y el optimismo exagerados o la mezcla de ambas como los comportamientos maniaco-depresivos, hoy más conocidos como bipolares.

Todos ellos son comparables con la incidencia creciente de episodios de trastornos relacionados con la angustia y con el temor en la vida cotidiana.

Demasiado larga sería la lista de las destacadas personalidades y genios con algunos trastornos mentales importantes; abreviándola al máximo, entre los pintores podemos mencionar a Van Gogh, Picasso o Dalí; entre los músicos a Beethoven, a Chopin o a Bach; entre los científicos a Darwin, Galileo, Lineo o Einstein; entre los religiosos a Francisco de Asís, Teresa de Ávila, Buda o Mahoma; entre los escritores a Shakespeare, Cervantes, Dante o Goethe; entre los filósofos a Aristóteles, Kant, Marx o Sartre; entre los médicos a Paracelso, a Pasteur, o a Galeno; entre políticos, reyes y militares al Rey Saúl del Antiguo Testamento, a Julio Cesar, a Alejandro Magno y a Napoleón.

### **... Y sufrimiento**

Obviamente a todos nos preocupa el que alguien nos achaque presentar alguna alteración mental por leve que ésta sea, ante el temor a ser considerados como locos: por ello rehusamos acudir al psicólogo o al psiquiatra, con lo que tal vez perdamos la oportunidad de llegar a un diagnóstico y a un tratamiento adecuado.

Es interesante estudiar, incluso para los no psiquiatras, las “patografías” de los personajes ilustres de nuestra civilización por diversos motivos: pudiera ser por interés científico, para consuelo, para darnos ánimo, por curiosidad, etc. Pero debemos pensar - y con más razón a pesar de su alteración mental - que son los genios especialmente dignos de admiración debido a que por sus aportaciones fuera de lo común y por la grandiosidad de sus obras, casi siempre llevadas a cabo sin ningún apoyo médico, nos transmiten un ejemplo, una esperanza y un consuelo. Además curiosamente no es raro encontrar en estas personalidades otros aspectos ejemplares peculiares como son la sencillez, la tolerancia, la modestia y el desinterés.

### **Conclusión**

Para terminar y regresando al inicio, Erasmo de Rotterdam nos alecciona, a través de su mencionada obra, cómo, desde siempre, la estulticia - es decir la locura - se proclama reina y señora del mundo, ayer lo mismo que hoy, y ella lo demuestra con todo tipo de razonamientos y en todas las ocasiones imaginables.

La simpleza desnuda al mundo gobernado por auténticos locos, e implacable y sutilmente en forma disfrazada critica las acciones humanas por desgracia con gran frecuencia demasiado insensatas. Concluye sin embargo: “...así, cuando el hombre esté por completo fuera de sí mismo, podrá alcanzar la felicidad, porque estará despojado de su materialidad y

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 08 (2004)

vivirá de modo inefable en el Sumo Bien, que atrae hacia sí todas las cosas”, pero todavía en la últimas líneas la estulticia nunca se rinde y exhorta: “Por todo ello, ¡salud, celebérrimos devotos de la sandez, aplaudid, vivid y bebed!”.